P

or tercera ocasión he presenciado una conversación en la cual ha salido a relucir la expresión “contabilidad de caja”.

Aprovecho la oportunidad e interpelo a los contertulios con una pregunta: ¿Qué piensan si les digo afirmativamente que la tal “contabilidad de caja” no existe, ni como clase ni como tipo de contabilidad?

Me miran sorprendidos y, desde luego, que me ripostan con otra pregunta. ¿Por qué profesor? Yo no les doy inmediatamente la respuesta y más bien uno de ellos interpela y procede a decir que, no obstante, “socialmente y en nuestra colectividad el significado de esa expresión es reconocido, aceptado, entendido y aplicado”.

Yo les comento acerca de las clases de contabilidad y de los tipos (aplicaciones) y que, en ningún caso, aparece la “contabilidad de caja”; entre admiración y desconcierto aceptan mi punto de vista.

Luego de ese preámbulo, en calidad de docente universitario les pregunto: ¿creen ustedes que es correcto o válido que la universidad replique ese “saber convencional”, y que no precise, con fundamentos teóricos y prácticos, acerca de la correcta denominación de esa clase de contabilidad? ¿Es aceptable que ni siquiera se dilucide ese gazapo conceptual-técnico y que, por el contrario, se pase por encima de ello y solo se recurra a explicaciones descriptivas alrededor de la práctica de la mal llamada “contabilidad de caja?

Me manifiestan que para nada les parece correcta ni válida tal circunstancia, pero se -para mis adentros- que no intentarán indagar al respecto y que, como colegas y docentes, optarán por continuar con el saber convencional heredado y repetido generación tras generación.

¡Acaso la educación y la investigación no está orientada a dilucidar, aclarar los caminos del Hombre y quitar los nubarrones de ignorancia! ¿Seguimos aceptando, como ocurría en la edad media, que el trueno y el relámpago son manifestaciones de ira de Dios? ¡O, por el contrario, acogemos los desarrollos investigativos y los reconocemos como un fenómeno ambiental que contiene un potente flujo de energía! Gracias a esto último fue que Franklin experimentó hasta el descubrimiento de la energía eléctrica y sus inventos relacionados como la bombilla de Édison que nos sacó de la oscuridad.

¿Nos conformamos con que los estudiantes y colegas contadores públicos sigan creyendo que la “contabilidad de caja” existe solo porque la costumbre así lo determinó y la academia lo repite?

¡Vea pues!

*Walter Sánchez-Chinchilla*